



INTERCAMBIO DE MONÓLOGOS

Cada vez nos llamamos menos por teléfono, porque las interacciones por WhatsApp ganan puntos (de hecho, a los jóvenes una llamada de teléfono les parece intrusiva). Me parece un error, pero no sabía muy bien cómo explicarlo, hasta que leí en un artículo que lo que hacemos por WhatsApp es, en el fondo, un *intercambio de monólogos*.

Y esta es la clave: que no es una conversación es un intercambio muchas veces asíncrono de mensajes, *de monólogos*. Y esto provoca varias cosas. La primera: que nos centramos más en lo que contamos nosotros que en lo que nos cuenta el otro. Y la segunda: como el intercambio es asíncrono, conectamos y desconectamos de esa conversación varias veces, provocando que ni nos acordemos de cómo hemos empezado, o incluso que releamos en un determinado momento un mensaje y lo interpretemos de forma muy distinta a cómo lo habíamos percibido en primera instancia.

Mi personal experiencia es que WhatsApp es genial para dar recados, para avisar de cosas, y para resolver cuestiones prácticas (como la hora de una cita, o la dirección de un restaurante), pero no para conversar.

Los intercambios de WhatsApp están a la orden del día, pero hay algunos que la única manera de acabarlos es haciendo una llamada. Porque ya ves que o ese intercambio será interminable, o estás empezando a darte cuenta de que se va a liar, porque la otra persona no está entendiendo lo que tu quieres decir. Por no hablar de las notas de voz, que se hacen eternas (hay personas que hacen “podcast” por WhatsApp) y que además no nos dan entrada a responder.

Es cierto que con personas con las que tenemos una larga experiencia relacional, sabemos interpretar cada palabra, cada punto o cada coma. Pero aún así, una conversación a sorbos, como lo es una conversación por WhatsApp no podrá saber nunca igual que una llamada o por descontado un encuentro presencial.